

LA SEMANA EN NUEVA YORK



Con ANN ROGERS

especial para TeleExpres

TRIUNFO EN NUEVA YORK DE ALICIA DE LARROCHA

El nombre de esta dama española, dice el crítico musical norteamericano Harold C. Schonberg, no es todavía popular en los Estados Unidos. Pero los pianistas profesionales del mundo todos la conocen perfectamente bien. En todo caso, entre el público que asistió al festival dado el último viernes en el Hunter College, figuraban pianistas del calibre de Artur Schnabel, Claudio Arrau, Ania Dorfmann y otros menos conocidos, pero de gran valor.

Es la segunda vez que viene a los Estados Unidos. En su primera gira tocó con la New York Philharmonic, y grabó varios discos que la han hecho desde entonces conocida entre la crítica de este país. Su técnica, afirma Schonberg, puede ser considerada, simplemente, como «estupenda». La pequeña española, continúa, toca de una manera impecable, infalible, saca de las teclas sonos brillantes, ritmo continuado. No hay nada femenino en su interpretación; toca con la energía y la «virilidad» de los mejores intérpretes masculinos de nuestros tiempos.

En su concierto del Hunter College, y después de la interpretación de Bach y Schonberg, dio una serie de audiciones de los «dos grandes»

de la música española contemporánea: Albéniz y Granados. Toco tres piezas de la famosa «Iberia», de Albéniz, «El Albaicín», «Rondena» y «El Polo», y de las «Goyescas», de Granados, «El Fandango» de Candil, «La Maja y el Ruiseñor», y «El Pelele». Terminó su maravilloso recital con «Navarra», de Albéniz.

«Goyescas» e «Iberia» son, en opinión de Harold C. Schonberg, las dos piezas maestras de la música española para piano. Tienen, además, tremendas dificultades técnicas para su ejecución. Se necesita en realidad para interpretarlas, no dos manos, sino tres, pues ambas composiciones se deslizan en tres planos distintos: las voces interiores, los arpeggios de la mano izquierda y los complicados acompañamientos. Alicia de Larrocha tiene, como todos nosotros, sólo dos manos, pero si se la escuchaba cerrando los ojos, era imposible admitir aquella limitación fisiológica, pues aparecían nítidamente a nuestros oídos los tres planos diferenciales, perfectamente separados y definidos de los estadios musicales de aquellos dos grandes compositores.

En conclusión general de la crítica neoyorquina, pertenece Alicia de Larrocha al limitado grupo de los grandes pianistas universales.

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

DOMINGO 23 DE ENERO DE 1966

Alicia de Larrocha regresa de Norteamérica



La célebre pianista barcelonesa Alicia de Larrocha regresó ayer a nuestra ciudad tras haber conseguido en la Sala del Hunter College, de Nueva York, ante un auditorio de más de dos mil personas, uno de los éxitos más señalados de su exquisito arte cuyas excelencias fueron unánimemente proclamadas por la Prensa neoyorquina. La presente foto nos ofrece el momento en que la singular pianista desciende del avión en el aeropuerto de Barcelona

(Foto Pérez de Rozas)

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

MARTES 18 DE ENERO DE 1966

ROTUNDO TRIUNFO DE ALICIA LARROCHA EN NUEVA YORK

La gran pianista barcelonesa arrebató al público con la exquisitez de su arte

NUEVA YORK, 17. (DE NUESTRO REDACTOR)

La pianista barcelonesa Alicia de Larrocha acaba de triunfar netamente, en el concierto celebrado en la Sala del Hunter College, en Nueva York, uno de los lugares neoyorquinos donde más y mejor se cumple el tributo musical de una ciudad entendida, como pocas, en estas disciplinas.

Alicia de Larrocha, que hace años estuvo ya en esta ciudad, ganando sus mejores entorchados pianísticos, los refrendó de tal manera en esta ocasión, que su figura menuda y su magisterio grande serán ya en lo futuro una imagen familiar para los neoyorquinos. De ahora en adelante, el nombre de Alicia de Larrocha ha ganado en este país su carta de naturaleza.

No se puede pedir un éxito mejor ni más noble que el obtenido por esta pianista. Sin duda, la mejor pianista de España en esta hora. Ante más de 2.000 personas y frente a un auditorio que contaba con nombres eminentes

y bien entendidos por cierto en la materia como Arthur Schnabel, Claudio Arrau y Ania Dorfmann, la señora Larrocha puso a prueba su gusto y la seguridad de su técnica, en un programa que contaba en la primera parte con dos «sonatas» de Soler, una «suite» de Bach y una «sonata» de Schubert. Cada pieza le dio ocasión de exigir a su propia sensibilidad los matices más convenientes para el deleite con que sus interpretaciones fueron escuchadas. Cuando en la segunda parte, un programa totalmente español y bien conocido, de Granados, Albéniz y Falla, puso a prueba también su temperamento, supo llevar el sabio cálculo a un terreno en que la música española mantuviera su dignidad sin concesiones al pintoresquismo de color fácil y folklórico, en el sentido peyorativo que puede tener, y que ya tiene, esta palabra. La señora Larrocha dio a las páginas españolas una entonación memorable. Ya es mucho ejecutar «Navarra», de Albéniz, ante el propio Rubinstein, y que el maestro se sintiera arrebatado por una interpretación vista y entendida con un calor distinto del de su maestría magnífica.

La prensa neoyorquina dedica esta mañana elogiosos comentarios al arte exquisito y firme de Alicia de Larrocha. Es otra barcelonesa ilustre que pone nuestro pabellón muy alto, sobre los picos de estos rascacielos, diciéndonos no adés sino, simple y gerosamente, hasta la vista. — A. Z.